

Souvenires y papeles rotos

Contratapa

Souvenires y papeles rotos. Se trata de un libro iniciático, un poema–novela que describe la experiencia de un denso vivir en la ciudad, la metrópoli un tanto caótica que no cesa en su asedio, donde no obstante late, aún recóndita, la luz de la provincia.

Estilísticamente la obra se mueve en un registro que podemos llamar, con todas las limitaciones de la palabra, novedoso, aunque resulta enteramente clásico: al menos en un tono de irreverencia que desafía las formas del decir poético acostumbradas.

1-Souvenires de una época

Pordioseros de la noche. El silencio y la violencia de los actos. Un suburbano camina entre la barbarie. Soy el dios de lo putrefacto y lo artificial. ¿Quién pidió una hamburguesa doble? La cultura se pudre o se ha podrido.

Te subes al subte y piensas en el dolor que te causan los zapatos. Mirar por la ventana la continuidad del tiempo te desespera, las estaciones una tras de otra, la velocidad es necrófaga. Bajas del subte. Preguntas cuanto vale la revista Cosmopolitan. Llegas, te sientas haces lo que hacías y lo que harás. Te levantas cruzas la calle con el bolso. A la izquierda de un color negro pasa un hilo de agua. Objetivos: esquivar el charco. Agarras el bolso. Subes al subte. Piensas en la cena, en tu sexo, en la hora. Ves la hora. Sales. Llegas, te acuestas. Te despiertas. Te peinas. Piensas en tu sexo. Ruegas que no haya paro de subtes, y bajas las escaleras.

Aquí las cosas suceden demasiado. Forastero si pasas por estas tierras dile a Buenos Aires que hemos muerto por conservar sus obsesiones. Aquí no descansa el hombre, la furia, los nombres se fugan y no existen las palabras para llamar la atención.

Por qué yo no soy dios? Técnicamente yo hice más merito que él para serlo. Esa es la mayor injusticia de todo el universo, que después de 600.000 horas de vida, el hombre diga “bueno, eso era todo”. Es tremendamente injusto, dios, por qué yo no soy inmortal?. El tiempo es tan poco, no ser igual a él, nuestra vida dura sólo 2 minutos; y por ende, todo es en vano. La gloria, el placer y la alabanza. Todo es efímero, y dura lo que dura la risa de dios. Por qué no me tocó a mí serlo? por qué él?.

Baires me mira fijo, qué es lo que voy a hacer o le voy a hacer? Me escondo en el subte. Los edificios se curvan como mujeres en celo, la Luna es el último foco y allí nos lleva el último de los ascensores. Quedan los ruidos de la mañana, pero se baja el volumen. Baires mira fijo, qué quiere la ciudad? qué espera? Acechante en una esquina con los ojos como dos lamparas de luz negra. Cualquier paseante puede caerse en un poso, desencontrarse mil veces o sentirse seducido. Pero Baires, la gran B, mira atento, mira fijo, ni asustado ni sorprendido, esperando que pidamos perdón por tardarnos tanto. Y que nos arrepintamos por cada pecado que no hicimos... por esperar la calma.

Lucas: En el hombre no hay nada bueno o malo sino placentero desde ahí hay que arrancar la búsqueda.

Daniela: Si bien creo que el placer no tiene que ser encerrado por algo tan estúpido como las reglas culturales creo que algo si lo minimiza: la felicidad es reducida por su propia búsqueda.

Lucas: Mira si la búsqueda de la felicidad no es placentera, no conduce a ningún lado o qué... vos pensas ser feliz mientras te cortas un brazo.

Guillermo: Aunque no lo crean, en especial vos, Lucas, búsqueda de la felicidad no es placentera, es más, eso que llamó Daniela como: “estúpidas reglas culturales” es lo que constituye la felicidad. Es pura y exclusivamente cultural, y por ende aparente.

Qué nos sucede? Por qué este estatismo? Por qué no salimos con las banderas a luchar por el primer ideal abstracto, boludo, hueco, que nos cruce? Y después vemos a quién pedimos disculpas y consejos.

Vi un hombre que había tenido un hijo. Era muy chico y él lo miraba, la situación era sumamente grotesca porque el tipo era muy gordo y el bebe una pulga que tomaba de la mamadera. Movía los ojos para todos lados. Odio a lo bebés, son un intento de olvidar la decadencia del hombre. Yo a lo sumo pensaría en clonarme. Seguro que no tendría alma, (y por ende chillaría menos). Sus compañeros del colegio se darían cuenta que no tiene alma?. Que pasaría se va a misa o quiere convertirse en creyente, el cura lo hecha. Pues bien para evtiar contradicciones lo educaría yo, a mi propio clon. Lo haría ateo, agnóstico, neo-pesimista y rebuscado. Y lo sacaría a pasear. Imaginen yo y yo en el parque. Le compraría a mi clon pochoclos para que alimente a los gansos, que no sabrían que no tiene alma.

Cuando miraba el bebe pensaba que habían demasiados seres humanos como para traer otro y que además no produce nada además de excremento. Pensaba que este hombre estaba delizándose por el togobán de su propia vida, para terminar recostado panza arriba. Ser vivos es ese ciclo que no comprende nada de lo exageradamente humano: nacer crecer reproducirse y morir. Y este hombre ya había completado 3 de las anteriores. Cuando miraba el bebe no lo sabía y me parece que tampoco lo podría entender.

-Heredamos lo peor de la historia.

-Qué cosa?

-Esa sensación de impotencia. No podemos hacer nada ni lo vamos a hacer.

-No vas a cambiar el mundo. Enténdelo, no puedes.

-Ya se pero...

Sino lo puedo cambiar, no me puedo quejar.

No lo puedo hacer.

Exhibir el dolor sin ninguna búsqueda o razón.

Quiero combatir dragones,

o a los ejércitos de Napoleón,

pelear por mi supervivencia en el Holocausto,

planear una revolución.

Cuan distinta nos dejáis la historia?!

-Ah?

-No quiero ser un tonto más que añora el pasado.

No quiero pero necesito luchar.

Justificar mi vida o mi comodidad.

Emprender que algo surja de mí

y no esta dialéctica del estate quieto.

Porque no podemos empezar de nuevo,

soñar sideralmente,

que nos impide volver a resurgir

todo lo que hemos olvidado

lo que hemos tirado por la borda por considerarlo innecesario

Alguien nos dirá que no?

Quien puede negarle a un mortal, su motivo, o su razón para vivir.

-Sabés que no se puede, es la época.

-La época.

el único gran logro de la humanidad es la velocidad.

Si al fin y al cabo todo lo que hice dio el mismo resultado. Todo lo que haga va a terminar igual, sin ninguna modificación. Para qué? Me pregunto Para qué?. Tanto esfuerzo. Si después de todo no importa lo que haga, nunca importo el esfuerzo. Todo va a ser un NO rotundo hipercósmico, destructivo, alienante y existencial.

Las pasiones son en vano, mis pasiones sobre todo. De qué sirve querer si da el mismo resultado que el odio. De qué sirve?. Las pasiones no producen pasiones, ni el amor amor. El Desasosiego es sólo una marca que te hace reconocer la historia. De ahora en más, está es la mecanica de la vida.

Nada tiene importancia y lo importante no servirá de nada.

Este vez no me olvidé el saco. Camino por la avenida viendo pasar los colectivos vacíos. Me imagino que el fin de los grandes relatos es una película, y por qué no?. Digo imagino a todas las ideologías encarnadas en una mujer de una película de Hitchcock. La mujer está en la bañera y de repente termina asesinada en el piso. Las fotos del lugar: una mujer de pelo rojo encontrada muerta, los azulejos azules y el contraste de la sangre. No tenemos más que hacer. Vivimos en el momento que se agotó la magia, se pinchó el globo. Las luces y los máquinas siguen funcionando, todo sigue funcionando. Y pensar que cada uno de los placeres que reproducen y que consumimos tuvo su lucha, que no repetiremos, y por ende, no merecemos el resultado. Mi boca puede decir más de lo que digo, yo puedo hacer más. Pero dónde están las razones?. A qué dios le voy a rezar a la noche? Y para qué? No necesito más bienes de consumo. Miro los autos pasar, dios recoge unos cartones en la esquina, las ideologías recién apuñaladas sangran en algún baño de Palermo. Lo bueno está pasado de moda.

(tu estado es no disponible)

Siento los ruidos de los autos y el tren

Aha

No entendes desde que estoy en Baires que no puedo dormir.

Al segundo mes uno ya se acostumbra

pero siempre te queda el deseo de estar mejor

nada me conforma

creo que siempre estoy esperando que algo entre por la ventana

y me salve

me modifique plenamente la vida.

No me vas a decir que ahora crees que una mina

va a entrar por tu balcón y te va a solucionar la vida:

Quisiera empezar a creer en un par de mentiras

Como cuáles?

En las que te acabo de decir

o en las que se traslucen

el amor, el sexo, quizás la política.

NO solucionan nada,

pero por qué no?

en última instancia

que alguien te salve, te saque;

ideales románticos

inventados hace siglos,

quizás en esta misma hora

por alguien pasado de borracho.

Que algo me saque, me libere.

Cuando uno escribe parece que los autos dejan de pasar.

No te voy a decir que creo que la literatura redime mi vida.

No.

No crees que puede haber algo mejor a ser exclusivamente contemporáneos
y nihilistas?

Ser libres

ser libres;

Sartre no la pifiaba para nada.

No me niegues que espere que algo me levante:

Yo mientras tanto intentaré superarme

y quien te dice mañana

tengo que cambiar todas y cada uno de mis ideologías

y quien sabe, quizás para mejor.

Quisiera intentar luchar por mi felicidad (y por qué no? también la de los demás)

experimentarlo,

algún día.

Y... así buscaré diez mil veces dios en Google imágenes y nunca encontraré algo que me convenza.

Una vez encontré una foto de un rayo de luz a través de un par de nubes. Recuerdo que esos paisajes sólo se dan en Salta. No quise ponerme nostálgico o escribir una especie de carta de amor a mi tierra. Pero me hizo pensar en lo absurdo que estaba viviendo. Me di cuenta que cambié liebre por gato, y Buenos Aires lo tiene todo y por ende no vale nada.

Entonces Romeo le dijo:

Por qué te mataste?

Por qué no te diste cuenta que te podías ir con otro y otros?

Por qué no te fuiste dejando mi estúpido cadáver?

Qué triste pero que real, hubiera sido

yo muerto y vos de joda.

Todavía no se porque te creiste los pajaritos y los versos.

No entiendo porque creimos en la unión

en el amor

qué patéticos,

ilusos

y he aquí la muerte

examinar repetidamente nuestros errores.

Julieta lo miré de reojo:

Por qué para empezar creíste en mí?

yo podría haber sido la más histérica

de las histéricas,

porque me buscaste a mí?

mujeres más lindas,

buenas y que te hubieran dado bola

hay miles

y ninguna de ellas

tendrían mi apellido.

Por qué a mí?

por qué el amor?

Por que la muerte?

-En última instancia la culpa la tiene el romanticismo

Por qué nos tragamos los versitos, y los pájaros?

Vivir después sin romanticismos no tendría sentido

sólo quedaría el consumo

la televisión

el cine

los ipods

la intelectualidad pop,

y la música tecno.

La estupidez de la muerte tiene el mismo sentido que la estupidez

en la vida,

no quieríamos ser la ameba de nosotros mismos.

El romanticismo

sólo una cuota

y después todo lo que quieran (ipods, celulares con cámara de fotos)

Lo que quieran.

No tendría sentido el amor como consumo,

intercambio de fluidos.

No hubiera tenido sentido vivir sin romanticismos

y sin alguien que sea crea

la cursilería.

Un día mi madre me miró y me dijo sinceramente no entiendo nada de lo que escribís. Me reí y en ese mismo momento me di cuenta que yo tampoco lo hacía. Decidí planear mi propia venganza y volver al piso donde se estrellan las estrellas, a lo más básico, o como se dice en la jerga, under y transcultural. Los textos a partir de eso se calientan en el microondas, se lavan con los pantalones sucios, y los saco a pasear junto con el perro. Los escritos y los días. Las horas se acumulan y uno tiene esa sensación de estar tatuado completamente por sus pensamientos y elucubraciones. Ahora es el momento de decir ahora, es sólo cuestión de sentarse y derramarse sobre la computadora.

2- Memoria Selectiva

Yo sólo caminaba amarrándome al barandal de la escalera y llevaba en la otra mano con el puño cerrado un clavel amarillo fosforescente. Toqué la puerta de tu depto y saliste con el alma en un llavero vestida de ser humano femenino de 18 a 25 años sexualmente independiente. Me miraste y dijiste “qué linda la flor!” si tan sólo me gustaran los gestos cursis. Efectos de luz: atardecer.

Salimos y sacaste a pasear mis ojos con una correa

creo, color rojo bordó. La pollerita te quedaba bastante bien. Señalaste el árbol más verde del parque y yo compré algodón de azúcar sólo para ver como te quedaba el colorante rosa en la boca.

Mis ojos ya en su lugar repitieron la trayectoria de tu cuarto posterior hasta el pie. Lo notaste y te reíste. Dije la primera sandez que se me ocurrió. Te reíste de compromiso. Ahora, jugabas con tu alma en el llavero. Te rogué que me dejaras llevar tu brazo a la otra esquina y accediste de mala gana. Creo que dijiste que dios que se debía tomar menos enserio su laburo.

Ahí, fue cuando señalaste el horizonte... yo miré el dedo, como dice el proverbio chino, luego me miraste y dijiste mejor vamos.

Me olvidé el oído izquierdo, la boca y la coordinación en el árbol verde. Preguntaste por mi viejo y tu portero nos dijo que parecíamos dos idiotas, me reí de compromiso.

Volviste a jugar con el llavero. Dejaste la marca de tus labios con el colorante del algodón de auzcar en mi cachete derecho. Dijiste chau, hasta luego o alguna frase similar, el clavel va a estar bien, yo me encargo. Los colores extraños del domingo pasaron cuando corraste la puerta con el llavero azul en la mano, saludaste con la otra. Luego las leyes de Newton te dejaron del otro lado de la puerta.

Prendí las luces del auto para ver si afuera alguien nos expiaba. Me reí de esa idea, sonreíste mirando de costado. Pelo castaño claro risa con movimientos lentos y laterales. prendiste la radio y dejaste algo que se parece a Cerati en su mejor momento. Y después nos fuimos al Congo Belga a ver pastar a los elefantes rosas. Me dijiste que no me quedaba bien el pelo engominado. No me dio gracia para nada, pero me despeiné inmediatamente. Las luces y sombras formaban figuras extrañas, tenía las pupilas relajadas. Signos imperceptibles. Supe que todo iba más allá de lo común cuando terminó de sonar el tema de Soda.

Me miraste y dijiste que podíamos omitir la parte que en que no nos entendíamos en la que yo me obsesionaba por hacerte quedar mal, la parte de los mensajitos a las 6 de la mañana. Afirmé con la cabeza y dije que sea lo que los astros quieran.

Mesita de café. Ella despeinada sonríe tranquila. Recuerdo la foto del beso de esos amantes apasionados en la París desbastada. Olvidémonos de lo que nos rodea. ¿Por qué no acariciarnos? ¿Por qué no mojar nuestra existencia con los besos?. La naturaleza nos ha regalado lo húmedo.

Te desnudas: eres un flamenco azul y noctámbulo o un pedazo roto de una gema o de un vidrio.

Pensándolo todo lo que dije corta. Ruidos de calle: Sirena de emergencia. Voz en off, una vocecita emerge de abajo de la tierra y dice que nos escondamos. Ahora la sección de entretenimiento de canal 7. Nos escondemos, ruido de ambulancia en la calle. La casa ha sido tomada. Nada nos va a encontrar.

Sensaciones: tacto, no se cómo pronunciar las palabras que te toquen. Siénteme, mi sudor, mis gotas de saliva. Ahora es cuando empieza la protección al menor. No quiero protegerte. Desarmémonos. Seamos líquidos y desmontables.

Quiero masticarte la piel, estrujarte los labios, hacer las cosas más carnales. Para agarrarte temblorosa entre mis dos manos y acariciarte desde los pómulos hasta el pubis y todo lo que empiece por p, o por cualquier letra. Dónde está mi moral ahora? Sabes que sólo digo estas cosas cuando amo. Eres mía mínima, mi pendeja, o como quieras. Yo sólo quiero conocerte así como lo hacen los ciegos, besarte los hombros, el pecho, el ombligo, asimilar tu piel. Quiero que sepas que todo esto es el amor y que se sostiene así asimilando cada realidad de nuestro ser. Susurro una palabra mágica, tu oreja se estremece. Quién me obliga a seguir hablando?.

Te quiero así desnuda. Voy desojando una margarita en tu ombligo y desarmo tus caderas que son de arcilla. El viento te acaricia o te da forma y por cada una de tus curvaturas se va arremolinando. Cada costilla tuya es la tecla de un piano, sos de marfil. Quiero aprender a fluir, a dejarme llevar, e interpretar el bolero de Ravel con luces de colores. Descubro tus ojos, la profundidad, lo negro me llama a investigar lo desconocido, a zambullirme y alcoholizarme con tus pechos. En este momento creo que todo lo que aprendí con mis 19 años de vida, no tiene sentido y tiene que ser reemplazado. Un milagro se derrama, la liquidez, no sólo lo verbal me satisface. Olvidemos nos de todo.

Ella está encallada en mi cama, mostrando los ollitos que se le forman en la espalda como aberturas de un violín. En el agua ella es un pez sonoro, y tiene la textura del cristal. Quiero cambiar el mundo para que vivas en él, conmigo. Y sonrías alegre diciendo tímidamente: Gracias. Qué es lo que importa ahora?

Importa la poesía?

No te muevas, por favor, quiero verte así. Tirada en mi cama, como nunca, una plaza, dormimos apretados y por ende nos entendemos poco. Pero esta es mi locura. Te acaricio y voy paseando mi mano sintiendo los mínimos pelos que me recuerdan que también evolucionaste del mono. Se que sientes mis caricias y por favor no te muevas. Podría sacarte una foto así, semi desnuda. Para cuando sea viejo la mire, y quien sabe qué pensar. Qué es lo que quiero cuando quiero de esta manera?. Nada precisamente. Quiero verte hacer nada que nos quedemos quietos, haciendo nada. No te muevas, no te despiertes, siete minutos más. Durmamos, apretándonos, empujándonos, o todo lo que quieras, pero al fin cerca.

Los cráteres oscuros de la Luna pienso en los lagos de noche, los parques, lugares donde se esconden los mitos y sus cuotas de razón. No digas que nada es suficiente, puede seguir imaginando escenas.

Creeme los horarios, las fechas y las cosas para recordar son completamente inútiles. El ser humano se extinguirá, dejará de existir, quizás pronto.

Entonces no desaprovechemos los minutos ni el espacio en el cerebro. Quedémosnos con lo que hacemos ahora o lo que podemos hacer.

Pienso en las horas más sensuales del noche. Tres de la mañana la hora más oscura de la noche, hogar de los vampiros. La hora de los duendes y de los lagartos: los seres de la noche. Me he vuelto obsesivo. Pero a medida que avance el día y la luz, no tendremos dónde refugiarnos. Ahora es cuando tu piel sabe a naranja, y los duendes que describía Cotázar, los fama, dan vueltas al rededor. Voy pensando que dos minutos después esto va a ser en vano, que si no es ahora, mañana nos saludaremos a lo lejos.

No me importa pensar que todo fue dicho entre líneas, pero quiero que sepas que todo se acaba en dos minutos. Y si seguimos perdiendo el tiempo en entendernos, no nos quedará un segundo para lo que en verdad importa.

Dejame agudizar mi olfato; morderte. No nos queda tanto tiempo.

Es Sencillo: aprovechemos ahora et minimum postrera dedit.

Después de todo el engaño era cierto ninguno de los dos estaba dispuesto a escuchar, ni a escucharse.

Ella dijo que lo quería; pero él se dio cuenta que sólo lo decía para que él entendiera que quería que él dijera que la quería en serio.

Todo fue así, mi propia histeria hizo que Melpómene, la musa de la tragedia se escondiera debajo de la cama. Después de eso nunca la pude hacer salir, le dejo un plato de leche para que coma mientras no estoy. Así sobrevive. Te acuerdas del día que te quedaste en casa, y te agarraba la mano mientras decías que no encajaban, que yo era una especie de chimpancé adaptado y vos un animal pequeño que se mueve en el agua, que no estábamos hechos para estar juntos. Yo me reí y te dije que otras habían sido más originales. De repente tu ceja se levantó por si sola. Si pudiéramos escribir repetidas veces la misma historia, y que absurdo es decirlo. Ya no hay un loco con medio melón en la cabeza, sólo maneras de mirar para que el otro entienda que además de estar triste hago el esfuerzo por disimularlo. Por qué no accedí a ese paseo bizarro que me ofreciste el día de la primavera? Estaba nublado, los árboles ya verdes insultaban al viento que se quedó en otoño. Caminábamos cerca del cementerio de Chacarita, empezaste con una frase con un “y si...”, yo te dije una frase en árabe que significa “ni loco”. La saqué de mi abuela que cuenta chistes en un cementerio como este. No creas que todo lo que digo es para que lo escuches.

Desde el domingo ese, Melpómene no quiere salir. Ya ni se si come, me preocupan otros asuntos, como llevar mis zapatos del otro lado de la puerta. Se que el agua va a seguir hirviendo a los 100 grados, y que la mayoría de las leyes físicas van a seguir al pelo. Pero ya no aguanto mi peso, yo voy caminando en una de las 16 lunas de Júpiter, Io, que tiene unas piedras muy parecidas a la que pateo en el parque, pensando si Melpómene se toma el plato de leche o si un par de cucarachas velan su cuerpo. Por cierto, para que no me malinterpretes directamente ni me escuches.

La verdad no entiendo por qué salí a caminar en mangas corta, el viento que pasa es helado y lo único que oigo son los autos de los maridos infieles que llegan a sus casas. Es tarde ya, dos pensamientos más adelante y voy a estar muy lejos del departamento. Ya aprendí a hablar solo, soy muy buen interlocutor. Mi casa se fue transformando en un templo. Ese jarrón verde es el jarrón verde que tocaste, el espejo con el que te peinabas y más allá la ducha. Todo esta puesto en una distribución equidistante que le da a todo la casa el mismo peso de tu presencia. Una bata se descuelga todas las mañanas y pone la pava. A veces no me doy cuenta que está, pero hace el mismo trayecto siempre hasta que termina tirada en el piso del baño. Siempre tengo que levantarla, no me importa hacerlo, es la costumbre. No creo que resulte peligroso que todos mis objetos cobren vida. No te preocupes por mi salud mental, está bien, gracias. Sólo estoy como un tonto creyente que espera de vos lo que puede esperar de dios, un motivo para construir su vida. Si vuelves trae un par de explicaciones, dale? Sigo caminando por la noche hablando de cómo me fue en los finales en el asado del Gordo, y otras anécdotas de total desprecio cultural. Sigo saliendo con las mangas cortas sólo para pensar que en el verano estabas, y que esa bata que se mueve sola tenía adentro un cuerpo. Ahora sin sentir el frío ya estoy muy lejos de mi casa.

Dorian